

EL SUEÑO DE UN TRACEUR

Eran las siete de la mañana, sonó el teléfono, Erik se levantó no muy extrañado sabía quién era.

-Dime Sam.- dijo.

-Hola tío, te llamaba para hacer un poco de parkour mañanero.

-Venga vale, dime dónde estás y voy para allá.

-Estoy donde siempre, aquí te espero.

Erik se preparó y fue al edificio abandonado. Allí estaba Sam esperándole, cuando llegó empezaron a hacer parkour. A Sam le gustaba hacer gatos y rompemuñecas, mientras que Erik era más de ladrones y pasaballas. Estuvieron un buen rato saltando y cayendo, hasta que llegaron al mismo lugar de siempre, el paso de un edificio a otro, donde ninguno de los dos conseguía saltar.

-Venga, tu primero- dijo Sam.

-No, mejor tú- contestó Erik.

Sam se echó para tras y cogió carrerilla, corrió hacia el saliente y saltó, pero no lo consiguió y calló en el balcón donde caía siempre.

-Venga, ahora tú, dijo Sam.

Entonces Erik saltó del mismo modo que Sam, parecía que podía llegar al otro edificio, pero solo pudo rozar la azotea con la punta de sus manos y calló en el balcón donde se encontraba Sam.

-¿Has visto? ¡Casi lo consigo!- dijo Erik entusiasmado.

- Sí, es verdad- dijo Sam muy contento por su amigo.

-Lo intentaré otra vez- dijo Erik.

Erik bajó del balcón y se fue al otro edificio, subió corriendo Hasta su azotea y, de nuevo, se disponía a realizar de nuevo el salto. Esta vez sabía que lo lograría y

estaba dispuesto a conseguirlo, cogió carrerilla y saltó, esta vez un poco más alto, consiguió agarrarse a la azotea pero no con firmeza y de nuevo, calló al balcón.

-¡Qué poco me faltado!- dijo Erik

- Tío, debería haberlo grabado. Contestó Sam.

Erik quería intentarlo otra vez y de nuevo subió al edificio.

Ya lo había intentado muchas veces, Sam ya se había ido y ahora estaba lloviendo. Erik se disponía a saltar y, a causa del suelo mojado por la lluvia resbaló y cayó al vacío estampándose con el suelo.

Erik se despertó en el médico, lo había llevado Sam que pasó a ver si lo había conseguido. Por suerte solo se rompió el tobillo y tenía un par de moratones. Ya que no era leve, le dieron el alta y Erik se fue a casa. Ahora, en casa no sabía lo que hacer, ya que dedicaba todo su tiempo al parkour, ser profesional era su **destino**, y ahora debía estar en reposo. Así que se puso a idear como mejorar su salto leyendo libros de parkour, aplicando la física, viendo videos explicativos...

Pasaron varias semanas y Erik ya sabía cómo mejorar ese salto, iba de camino al médico a que le quitaran el yeso. Justo después fue solo al edificio abandonado a saltar, esta vez sí que podía hacerlo. Cogió carrerilla y saltó. Aún estaba en el aire cuando estaba encima del otro edificio, cayó y entonces fue cuando se dio cuenta de que lo había conseguido.

Ese fue el primer paso para ser un traceur profesional, para alcanzar su **destino**.